

"Hedun y Nichu"
Oclube 1962



750

LA ACTUALIDAD EN LIBROS Y REVISTAS

lleven una vida escandalosa, sin la sotana. Y en ciertos ambientes proletarios descristianizados, la sotana es con frecuencia una dificultad para el apostolado. I. E.

AMD, 37, 9, 21

LIBROS

Las ratas, por MIGUEL DELIBES. Editorial Destino, Barcelona, 1962, 165 pgs. 18 cms.

Estamos ante la mejor novela de Miguel Delibes. Este extraordinario novelista que es Delibes —uno de los pocos francamente buenos y con garra de la hora actual— ha conseguido en su larga lista de novelas un proceso narrativo de ahondamiento y compenetración con las circunstancias y los personajes. En sus novelas, y especialmente en esta, el medio geográfico-social determina el ser y el existir de sus creaturas.

En esta novela nos da una visión trágica y dura, acre y misérrima de un pueblo castellano, muy distinta de la visión tierna e irónica de su novela «El camino». Un pueblo con casas de adobe, nacido como una excrecencia de la propia tierra, con unos barbechos y eriales alucinantes. Un mundo presidido por la injusticia y miseria de la tierra. Este sentido del paisaje cobra en Delibes cierto determinismo que convierte a la naturaleza en un «fatum» inexorable. Pero pronto esta visión cobra un símbolo y las intenciones del autor se ahondan y se enriquecen con nuevas perspectivas. ¿No está dibujada en esa visión el destino terrible de muchos pueblos de España? El Tío Ratero no tiene otra ilusión que un buen banquete de ratas. Medrado porvenir el suyo. El destino juega con estos personajes, pobres lugareños apegados al terruño, y con ese mundo de una manera trágica.

Pero no es un libro monocorde y aburrido. Da extraordinario interés y vida al relato la variedad de tipos, arrancados de esa cantera de la realidad castellana, que tan bien conoce este escritor vallisoleano. Más que el tipo central, el Tío Ratero y el choque brutal con el rival que le llega del pueblo vecino, me interesa subrayar a su hijo, el Niní, personaje magníficamente logrado. Con su mensaje de ensueño y sus virtudes angélicas, contrasta en ese mundo primitivo, de costumbres bárbaras. Pero sobre todos vierte Delibes su ternura, su humanismo y su ironía cordial.

Delibes domina el arte de narrar y una insólita capacidad para calar las entretelas del alma, mediante la narración sobria y expresiva de los hechos de sus personajes.

Fernández Almagro ha resaltado el modo de ver «a contra luz» a sus creaturas, con un procedimiento muy de Valle-Inclán, que sabía valerse de la sombra para definir mejor la silueta de sus personajes. En ello radica una fórmula de su estilo con un magnífico empleo del lenguaje figurado.



Novela breve, pero enjundiosa, con una prosa valiosa y sencilla, al mismo tiempo. Una novela de las mejores, dentro del amargo y feroz realismo, transfigurada por un halo de poesía y de humanidad. *I. Elizalde, S. J.*

El Sacerdote según el Evangelio, por P. ANTONIO CHEVRIER. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1961.

La Editorial Desclée nos entrega la primera versión al español de *Le véritable disciple de notre Seigneur Jésus-Christ* del P. Chevrier. La finalidad del libro es dar a conocer a los lectores de lengua española la persona y obra del P. Chevrier.

En 1826 nacía en Lyon Antonio Francisco María Chevrier. Ordenado sacerdote, fue amigo y dirigido del Santo Cura de Ars. Deseando santificarse dentro del sacerdocio diocesano, fundó la Sociedad de Sacerdotes del Prado. Su finalidad era la santificación del sacerdote en la práctica de la pobreza y en el apostolado preferente de los obreros y pobres. Este libro contiene los principales escritos del P. Chevrier. Viene a ser como un extenso y práctico comentario al dicho del Señor: «Si alguno quiere venir en pos de Mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame». Estudia primeramente a Cristo y después enumera las condiciones necesarias para seguirle según el evangelio. El libro es de una espiritualidad marcadamente franciscana.

Espiritualidad del Sacerdocio diocesano, por JOSÉ CAPMANY. Barcelona, Herder, 1962.

Otro libro sobre este tema que va adquiriendo de día en día una literatura más frondosa. Esta vez nos lo entrega un profesor del Seminario de Barcelona.

Dedica la primera parte a exponer la estructura fundamental de la espiritualidad del sacerdocio. Parte de la persona de Jesucristo y de su sacerdocio redentor para reducir y examinar después las características del sacerdote en su proyección hacia el culto y hacia la santificación. La doctrina es buena y está expuesta con método y claridad. Al terminar esta primera parte el autor se pregunta si existe una espiritualidad sacerdotal diocesana. Contesta afirmativamente. Pero a la hora de probar o alude a una estructura interna, sacramental, y entonces espiritualidad sacerdotal no es una realidad específica y especificante (del clero diocesano se entiende) o se fija en particularidades jurídicas, externas, y entonces uno se pregunta si una espiritualidad, en su contenido sustancial, puede y debe especificarse por unos detalles tan externos. Se afirma intensamente que la diversificación de las espiritualidades depende de cargar el acento en un aspecto parcial del contenido evangélico sustancial. Capmany también lo afirma en este libro. Pero el caso es (la historia es buen testigo) que a veces, se ha cargado tanto sobre el acento que lo sustancial se ha desvanecido— Anhelamos el pronto redescubrimiento total de los valores sustanciales...